



Felipe Santos, SDB

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

“¿Quién decís que soy yo?” (Mt 16,15)

Tú eres Jesús. En Ti, el Padre nos lo ha dicho todo, nos lo ha dado todo. ¡Hasta ahí llega la locura de amor del Padre por todos nosotros! Tú eres quien viene a decirme quién soy yo. Tú, Jesús, te aproximas a mi camino, llamas a mi puerta, quieres entrar en mi historia.

Oro cuando me encuentro, contigo, Jesús. Vivo, cuando bebo de tu manantial y me alimento de tu eucaristía.

Interrumpimos la lectura continuada de la cuaresma para adentrarnos en la celebración de una fiesta de Pedro.

Antes que recordar la figura del “príncipe de los apóstoles” mejor sería enfrentarnos a la pregunta de quién es Jesús para nosotros hoy. De la respuesta que demos nos jugamos muchos conceptos. Recomendamos un libro que ha salido hace pocos años, “Jesús: Aproximación histórica”,

de José Antonio Pagola, que nos puede iluminar y dar puntos clave para nuestras respuestas.

El Evangelio se centra en la figura de Pedro con la ya conocida “confesión” y la respuesta de Jesús a tal confesión. Estamos en Cesarea de Filipo, región pagana donde llegan los discípulos con Jesús ya que siguen al Maestro donde quiera que Él vaya. Y de la pregunta general “*¿Quién dice la gente que soy yo?*” se pasa a la pregunta personal y profunda “Y ustedes *¿Quién dicen ustedes que soy yo?*”. Pedro respondió yendo más allá que la gente, reconociendo en Jesús al Mesías, al Hijo de Dios.

Como respuesta Jesús le cambia el nombre significando una nueva vocación y misión en su vida, haciéndolo misionero como Él, compañero de Jesús para el anuncio del Reino. En eso estriba la importancia del recuerdo de esta fiesta petrina, a partir de Pedro todos los discípulos son enviados y mientras permanezcan fieles a este servicio ningún poder, ni terreno ni sobrehumano los podrá acabar